

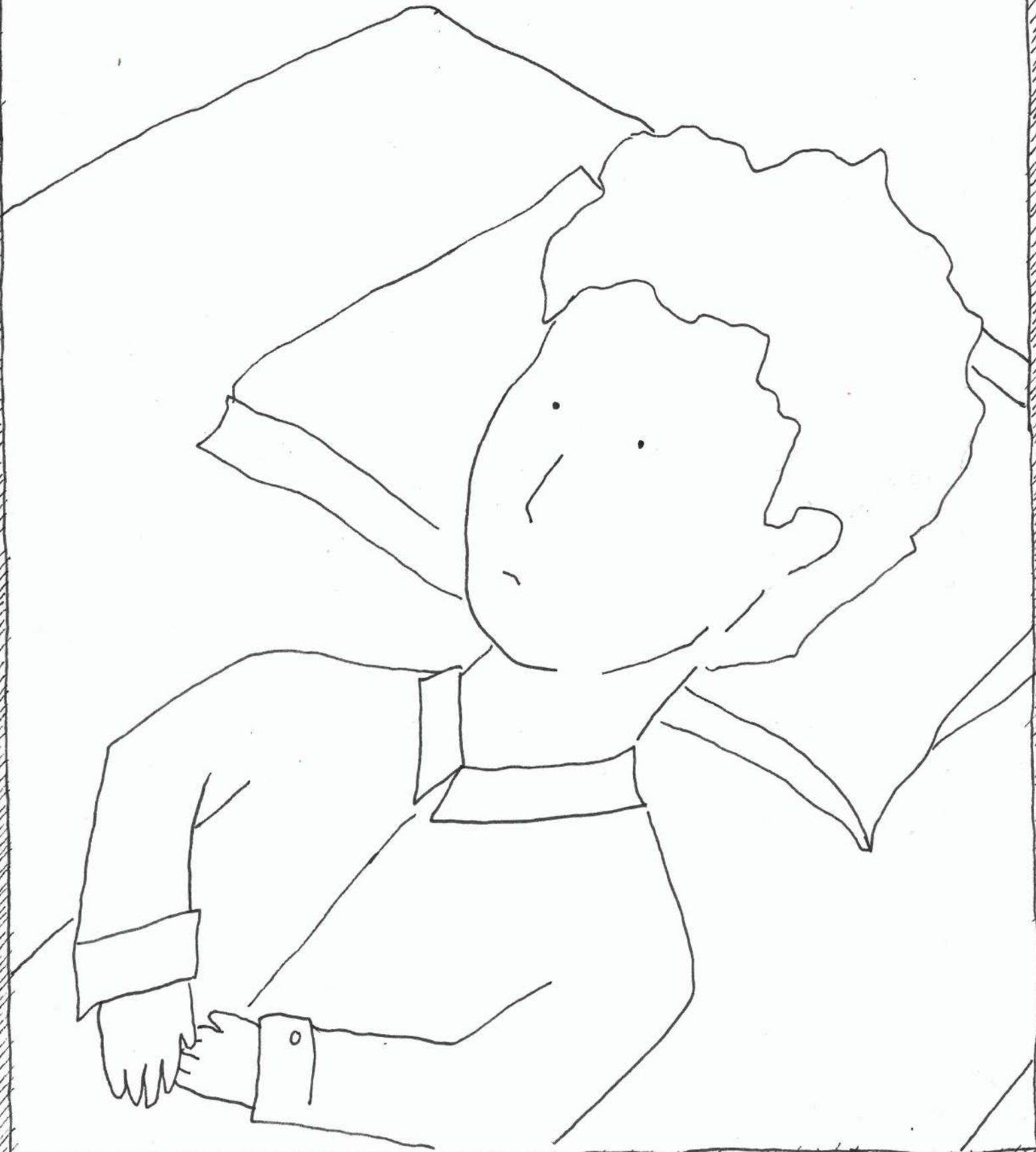
# comediantes deprimidos



1

jehú coronado lópez

qué extraño es ser un humano.



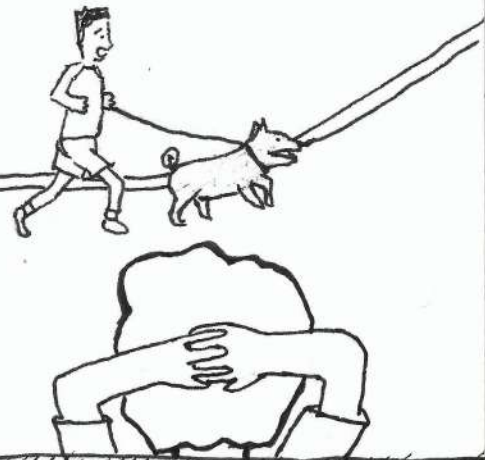
Hoy fui a una placita,  
buscando internet.



El gobierno me ofreció internet  
gratis. Lo tomé.



Era un día soleado y la  
gente hacía ejercicio.

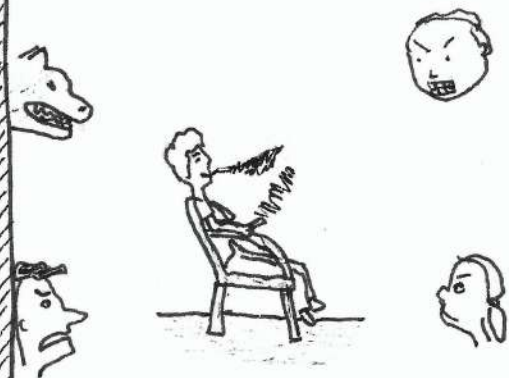


Encendí un cigarro. Siempre  
enciendo un cigarro cuando  
no sé qué hacer.

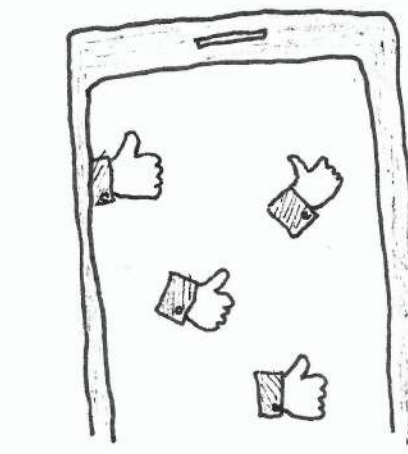


Ese soy yo. Llenando con  
humo los espacios vacíos.

Los corredores me lanzaban  
miradas desaprobatorias



El cigarro se acabó,  
lo firé al suelo.



Repartí likes a reventar, me  
sentí un hacker; hackeando el  
sistema, era lo máximo.







Fui a lavar, pero sólo lavé la ropa oscura. Llevo días sin usar una prenda clara. No sé si eso influya en algo.



Hay personas que ven todo negro, hay personas que a veces no pueden levantarse de la cama. ¿No pensarán que sería mejor dormir de pie? Así no les costaría levantarse.



Cuando visto con tonos oscuros, siento que puedo pasar desapercibido. Nadie se percata de mi presencia. La ilusión dura poco.

Me caga la gente que usa lentes negros, quién les dio permiso de esconderse así. Es mi turno, es lo máximo.

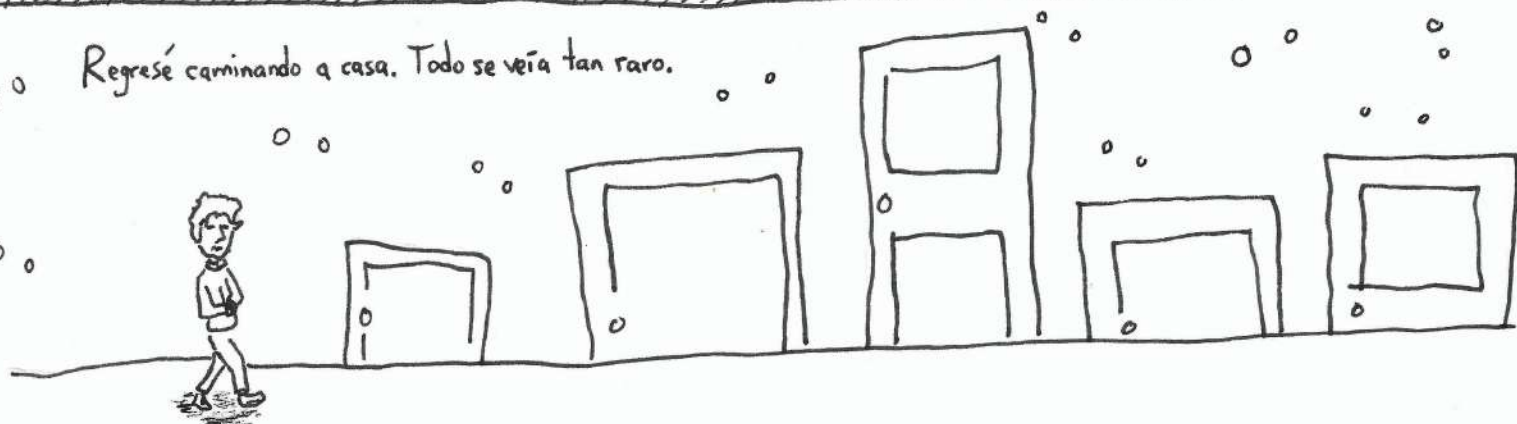




Finalmente pude arrastrarme al consultorio, donde una doctora muy joven me dijo, sonriendo:



Regresé caminando a casa. Todo se veía tan raro.

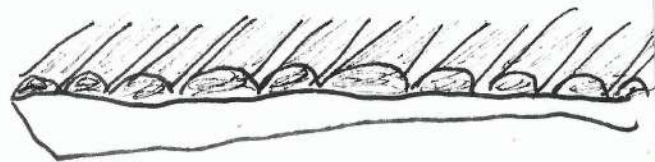


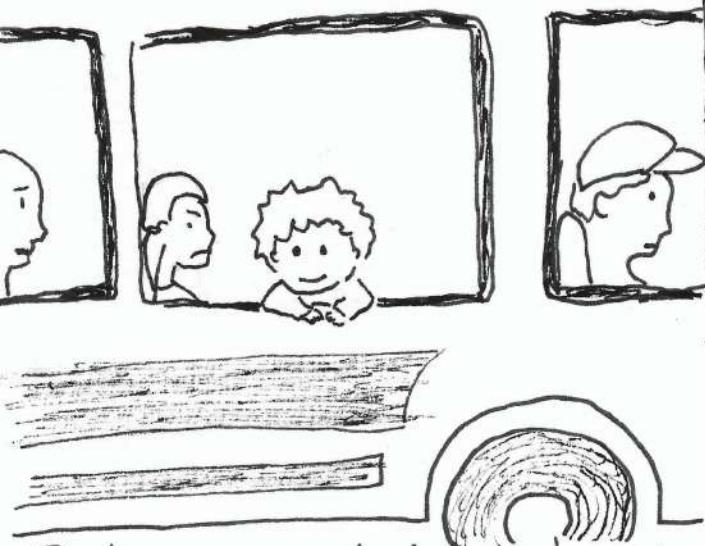


Anoche por fin salí del departamento, me sentía recuperado,  
fui al centro a caminar.

Pasé por un bar de standup, escuché  
las risas.

Encendí un cigarro y regresé a  
mi hogar, suficiente contacto con el exterior.





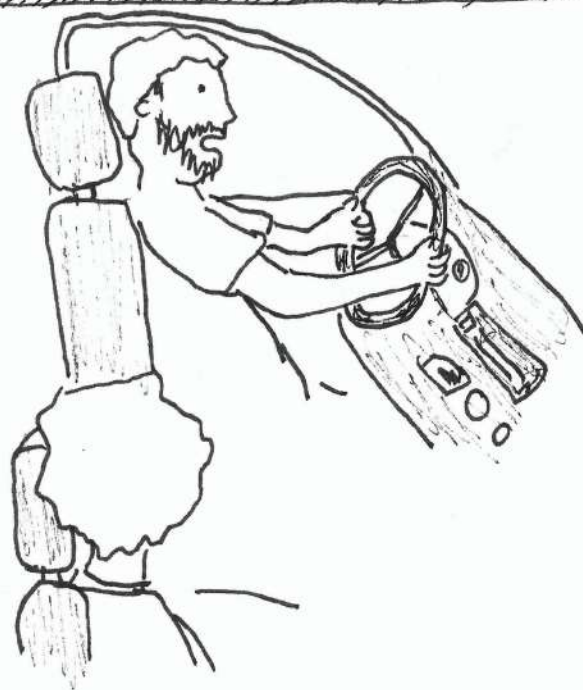
Cuando era niño, regresaba de la escuela a mi casa en camión, acompañado de mi hermana. Ella se molestaba porque no platicábamos en el trayecto; me la pasaba mirando por la ventana.



Hace poco hice un viaje en carretera con unos amigos. Hice lo mismo, mirar por la ventana.



A un costado de la carretera descubrí una cruz, en memoria de alguien fallecido. Lo extraño es que la cruz tenía ropa.



Robe me explicó que la familia, cada determinado tiempo, cambiaba la ropa del difunto. Poco a poco iba terminando con el guardarropa que el muerto había dejado.



Qué buena representación del duelo. Ir abandonando a la intemperie y a la vista de miles de desconocidos, las pocas cosas que conservamos de nuestro ser querido ausente. Así, hasta que vaya pesando menos.

